

«El signo del obispo»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creámos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 7

TOLEDO. DICIEMBRE, 2002

De sus escritos...

Día 23 de Enero. Solemnidad de San Ildefonso.

Y, finalmente, a disponerme a la consagración de D. Rafael.

(...)

Voy a releer algo sobre la consagración y el ser de los Obispos, con el deseo de disponerme yo, y ayudar a otros a disponerse, a recibir la gracia particular, que constituye para los diocesanos la consagración de Rafael.

Son ahora casi las 10 de la noche. He leído el documento del Concilio sobre los Obispos, y los textos del rito de la consagración.

Personalmente, no teniendo reservas respecto de Rafael, no siento dificultad alguna en recibir las actitudes propias de un presbítero frente a su Prelado. Y el momento del nombramiento, y el comienzo del ejercicio por la consagración, vienen a coincidir con esta vivaz inquietud, que hace tiempo va creciendo en mí, sobre todo en esperanza, de la vida de la Iglesia toledana.

Intensificar la fe, la mirada creyente al considerar al Obispo, la presencia, el modo principal de presencia, de Cristo en él; la conciencia de que mi unión con Cristo se realiza, primordialmente, por la unión al Obispo -o se realiza en la unión con el Obispo-. Y esto siempre. Que si mi acción pastoral no procede del impulso del Obispo, no es realmente acción pastoral, no santifica ni al pueblo ni a mí...

Esperanza: la ampliación del signo manifiesta el deseo del Señor de obrar maravillas entre nosotros... Y puede salirme rana, pero considero un tanto particularmente el negocio de los pobres, de la caridad... La posibilidad de una cristiana, e incluso cuasiperfecta, constitución del organismo eclesial en su función maternal total, respecto de los indigentes.

Alegría: por esta nueva presencia del Señor, y por la elección de Rafael precisamente: si Cristo le ama como para unirle tanto consigo... Y si Cristo se me quiere comunicar en él, he de participar de su complacencia... Y eso en la colaboración que ahora iniciamos. Gratitud por tanto a Dios.

Caridad: gozo en colaborar con él -no creo que tenga dificultad ninguna- pero he de intensificar el aspecto positivo de esta colaboración... Urgirme más la colaboración en cuanto a información, sugerencia... Desde luego, en cuanto a oración y sacrificios...

Y luego en cuanto a ayudar a todos a mantener en sí estas actitudes filiales y acrecentarlas, con mis modos de hablar y de comportarme. No veo peligro por mí, por mis reacciones espontáneas, que no se dirigirán, previsiblemente nunca, contra la persona del nuevo Obispo, sino por la debilidad de mi audacia frente a las posturas ajenas, muy reservadas, por lo común, frente a él...

Debería -más bien: debo- tener más ejercicio de fe en los valores impetratorios y expiatorios de la mortificación, la cruz, la pobreza, la oración... Los santos -pienso ahora en S. Ignacio- alcanzaban conversiones multitudinarias con tales medios. Y yo si algo alcanzo es porque algo los practico...

(Diario, 1988)

De nuestra memoria...

Mi recuerdo de Don José es que vivía el Evangelio puesto a punto, se tome por donde se tome, de modo creciente en intensidad, en alegría y en facilidad, espontáneo.

Tenía hábito de imitar a Jesucristo en todo.

Se notaba que se sabía incorporado a Jesucristo, a su sacerdocio, unido a Él tan plenamente; y esto era toda su vida.

Creo que, con honradez, cualquier persona que le haya conocido y tratado, o lea y penetre sus escritos, tiene que reconocer lo que digo, y gozarse y agradecer a Dios que nos haya hecho ver en Don José lo que puede y quiere hacer en nosotros, de unión y de transformación, si nos dejamos y quitamos los impedimentos con su gracia.

Mirando a Jesús como es: Hijo, que ama al Padre, que repite que todo lo recibe, todo, que está pendiente de su Padre, en relación continua, queriendo en todo su voluntad..., comprendemos la actitud filial, humilde desde la raíz y obediente hasta el extremo y gozosa, de Don José.

Y así en todo. Se retiraba a orar largamente, pasando las noches. El "celo de su casa" le consumía; "pasó haciendo el bien"; predicaba en todas partes, enseñaba, consolaba, curaba, sentía lástima. No tenía tiempo ni para comer.

"No vino a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate". Cargó con los pecados, expió. Dejó que los niños se acercaran a él. Calló cuando injustamente era humillado.

¿No son estas las huellas exactas que D. José quiso pisar? ¿No reconocen aquí sus aspiraciones y sentimientos y hechos? Y así, en todo.

Jesucristo dijo: "He venido para que tengan vida y la tengan abundante". Hablaba de la vida divina, la divinización, la santificación. ¿Conocen en D. José otro empeño, otra palabra, otro interés?

Porque comulgara un hombre—que no se sentía capaz de que le vieran acercarse en la Misa— le recibía cuando nadie pudiera verle. ¿Son contables los impulsos, las ayudas a favor de los sacramentos, oración, dirección..., que dieran o que devolvieran la vida divina a cualquiera, en cualquier sitio? ¡Qué unción y qué alegría le daba bautizar!

Y en la vida humana, ¡qué alegría por la vida en todo! En la vida natural, simpatía "porque Dios la estaba creando".

Los padres, como incorporados a la obra creadora de Dios; el trabajo, el arte, los paisajes: cooperación y palabras de Dios para cada uno. Le apenaba que los hombres no quisieran dar vida.

Cuento un pequeño detalle significativo. Decía un tiempo misa en un convento y le daban después café. Le añadían unas pastas de las que únicamente aceptaba un par que iban al bolsillo de la sotana. Al llegar a casa, el perro de la herrería de al lado se acercaba a él, se frotaba con su sotana y recibía las dos pastitas, y se alegraba con él.

Conchi Ramos, seglar



Queridos hermanos sacerdotes:

Como ya en su momento os manifesté: he podido conocer a fondo, a través de los testimonios y documentos de su proceso de canonización, la figura sacerdotal del siervo de Dios José Rivera Ramírez. Lo estimo verdaderamente un don de Dios a la diócesis, que debemos hacer lo posible por acoger avivando así nuestro impulso a la santidad y nuestro deseo de llegar a la plenitud de la caridad.

Por eso, con motivo del 50º aniversario de su ordenación sacerdotal, os animo a colaborar con este gesto de caridad eclesial, a la que él urgió tanto en vida con su palabra y con su ejemplo: "la caridad de Cristo nos urge" (2 Cor 5, 14). La caridad cristiana se muestra creíble cuando se expresa en gestos concretos, especialmente con los más pobres y excluidos de la sociedad. "Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra el corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (1 Jn 3, 17). En este caso la ayuda va destinada a los presos necesitados de medios para su adecuada reinserción.

También yo me uno a la gratitud al Señor por esta gracia que nos ha dado en su siervo y le pido que la luz de su testimonio siga siendo acogida por todos nosotros y que un día –ojalá tengamos la dicha de verlo– la Iglesia tenga a bien proponerlo como testigo de santidad para todos los cristianos.

Con mi cordial abrazo y oración,

✠ Francisco, Cardenal Álvarez Martínez.

50º. ANIVERSARIO ORDENACIÓN SACERDOTAL

El 4 de abril de 2003 se cumplen los 50 años de la ordenación sacerdotal de D. José Rivera. No queremos dejar pasar esta fecha tan significativa, y queremos celebrarla, entre otras, de dos maneras:

1ª.- **Un regalo para los pobres:** es lo que más feliz le hubiera hecho a D. José, de celebrarlo en la tierra, y, sin duda, le alegrará en el cielo. En concreto, se quiere recaudar dinero para comprar una casa para la Subdelegación Diocesana de Pastoral Penitenciaria, destinada a la reinserción de ex-reclusos. El coste aproximado es de unos 180.000 €. Pueden comenzar a aportar ya, en la cuenta 0075-0217-10-0600686963, del Banco Popular, especificando que es para "casa ex-reclusos".

2ª.- **Un ciclo de conferencias** que desarrollen algunos aspectos del testimonio y de la enseñanza de D. José. Tendrán lugar los días 1, 2 y 3 de abril, culminando con una celebración eucarística, el 4 de abril, día del aniversario. En el próximo boletín informaremos más en detalle de ello. De momento, pueden ir anotando las fechas.

GRATITUD Y BIENVENIDA

Sin duda, uno de los ejes de la vida de D. José Rivera fue "el signo del obispo". Para él, el obispo era "signo personal de Jesucristo". Vivía su relación con el obispo en clave profunda de fe, sabiéndose "cooperador del ministerio episcopal" (L.G. 28).

Desde este boletín queremos dar las gracias, de todo corazón, al Sr. Cardenal D. Francisco Álvarez Martínez, el obispo que introdujo la causa de canonización de D. José y la clausuró en su fase diocesana.

Y acogemos y damos nuestra cordial bienvenida al nuevo arzobispo, D. Antonio Cañizares Llovera. Él será, a partir de ahora, para todos los que somos diocesanos de Toledo, signo personal de Jesucristo...

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

**CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Con Licencia Eclesiástica.
Edita: «Fundación José Rivera».
Pza. Sta. Isabel, 2 45002-TOLEDO**